

N. 29 385
362

RELACION

BREVE, DE LA SOLEM-

nísima entrada que hizo en la Villa de Madrid, Corte, y Silla de los Catolicos Reyes de España, el Excelentísimo Señor Duque de Agramont, Embaxador Extraordinario del Christianísimo Rey de Francia, Luis Dezimo Quarto, cerca de los felizes casamientos de aquella Magestad, con la Serenísima Infanta Doña Maria Teresa de Austria, y Borbon, hija del Catolico Rey, y de la Esclarecida, y Serenísima Reyna Doña Isabel de Borbon, digna de immortal memoria Señores nuestros, y a las pazes de las dos Coronas, grandeza de su reci-

bimiento, y acompañamiento.

COMPUESTA, Y ESCRITA POR ALVARO

Cubillo de Aragon.

Veues diez y seis de Octubre, dicho, y feliz dia, (y dichosísimo para el que mereció ser escogido para Nuncio de tan alto empleo) llegó a Mandes lugar cercade esta Corte el sobredicho Duque de Agramont, acompañado, y asistido de los Grandes señores de Francia siguientes:

El Conde de Quinsé, Teniente General de los exercitos del Rey Christianísimo, Governador de Naruona.

El Marques de Nous Montier, hijo vnico del Duque de Nous de la Casa de Tremouille.

El Marques de Maricamp, de la Casa de Longuebale.

El

El Cavallero de Charni, hijo natural de su Alteza Real,
que aun no está reconocido.

El Conde de Tolongó, Teniente General de los exerci-
tos del Rey, Governador de Soulle, hermano del Mariscal.

El Conde de Guichi, hijo primogenito del Mariscal,
Maestre de Campo de vn Regimiento de Guardas del Rey.

El Conde de Loubigi, hijo segundo del Mariscal, con la
futura sucesion de Bayona.

Monsiur de Feuquieres, hermano del Marques deste
Titulo, Governador de la Villa de Berdun.

Monsiur de Calalan su padre, Governador de Antisbres.

Monsiur de Concellès, primer Capitan del Regimiento
de Guardas del Rey.

Monsiur de Magalotz, Capitan del Regimiento de las
Guardas del Rey.

El Marques de Flamanuylla.

Monsiur de Checieres.

Monsiur Lemarquis de Beses.

Monsiur el Baron de Nantia, Cauallerizo ordinario de la
Reyna futura.

El Baron de Gentilès, Mayordomo del Rey.

Monsiur de Formentaur.

Monsiur de Villiers.

Dos señores Consejeros, en la Corte del Parlamento de
Paris.

Monsiur de Bouldi, Gentilhombre ordinario del Rey.

Monsiur de Balangueville, hijo del Secretario de las Or-
denes de Monsiures.

El Baron de la Kibera, Teniente Coronel del Regimien-
to de infantaria del Mariscal.

El Baron de San Martin, Teniente del Mariscal en el Ca-
sillo de Pau.

El Vizconde de Ortubia.

El Capitan Teniente, y Alferes de las Guardas del Ma-
riscal.

El Cauallerizo.

Seis Gentilhombres ordinarios.

El Medico. El Mayordomo.

Dos Secretarios. Quatro ayudas de Camara.

El

386
313
El Mariscal de la Casa de su Excelencia.

Doze Pajes. Diez y ocho Lacayos.

Todos los oficiales de los officios, y cozina.

Con toda esta Corte, y lucido acompañamiêto se halla-
ua este Excelentissimo señor en el lugar de Maudes, tan
proximo a las puertas de Madrid, que se podia oir en ella el
ruido, las voces, y aparato de aquella Real grandeza.

Con la cierta noticia de su llegada, y hecha la preuenciõ
de cauallos (sobrada aun mas de lo preciso) salió con orden
de su Magestad el muy illustre Cauallero Don Christoual de
Gauria, del Auito de nuestro Patron Santiago, Teniente de
Capitan de la Guarda Española, y condutor de Embaxado-
res, para hazer lo que tocava a su officio, en que ninguno ha
sido mas galante, mas luzido, mas atento, ni mas bien visto
del Pueblo. Llegò inmediatamente D Andres de Bustillos,
Teniente de Correo mayor de España, por el Excelentissi-
mo señor Conde de Onate, y de Villamediana. Este Caua-
llero puso en la mano del Excelentissimo señor Duque Em-
baxador, el açote, bolante espuela de su cauallo, con empu-
ñadura de plata, y latigo de seda, quedandose con otro se-
mejante para si.

Llegada la hora se pusierõ a cauallo todos los referidos,
menos algunos, que por justo impedimento no lo pudieron
hazer, pero el orden, y graduacion fue asì.

Delante iban ocho postillones con vaqueros de selpa en-
carnada guarnecidos de galon de plata, tocando la trõpeta.
Seguianles doze corteos de su Magestad, no iguales en
la librea, sino cada vno con vestido diferente, rico, ayroso, y
galan, cuya variedad causò mayor hermosura.

Luego inmediato a los Correos, el Teniente de Correo
mayor don Andres de Bustillos, luzidamente adornado.

Luego Don Christoual de Gauria, de quien salian mas
reflexos que de sus diamantes, aunque eran muchos; pero q
natauilla, si conducia las Lises de oro, al Solio Augustissimo
de España.

Inmediato a Don Christoual iba el Excelentissimo se-
ñor Duque de Agramont en vn hermoso cauallo, cuyos
galopes iguales, y seguros escriuian en la menuda arena ras-

os Andaluzes, vestido (aunque de canino) galan, sin dexar e ser graue, rico, sin dexar de ser galan, que este acierto en os trages no se puede negar a la Nacion Francesa.

Seguianle los Caualleros Franceses, llenos de galas a la moda, pero muy ricas, luzidas, y hermosas Desta manera en trarõ por la puerta, y Calle de Alcalá, endereçando la carrera a Palacio por la Puerta del Sol, Calle mayor, y Plateria.

Adelantose don Christoual de Gauiña a despojar las calles con vna esquadra de soldados de la Guarda Española.

Y auiendo llegado felizmente, y apeadose en la puerta de aquel Real Alcazar le recibì el Excelentissimo Señor Almirante de Castilla, claro esplendor de aquella Real sangre, de quien deciendo, serimo nieto del valeroso, y nunca bien alabado don Alonso Rey de Castilla, onceno deste nombre.

Apadrinado de tan gran señor llegò al Salon, donde le esperaba su Magestad debaxo del Dosel, con aquella grandeza heredada de tantos, y tan augustos progenitores, y con la reuerencia deuida a tanta Magestad besò la carta de su Rey, y puesta sobre su cabeça la puso luego en la Real mano, recibìla con el agrado, y cariño, que acostumbra en medio de su grandeza, y auiendole preguntado como venia, y por la salud del Rey Christianissimo, le dixo, lleno de gozo: Yo referirè a mi sobrino. Hizo otra gran reuerècia el Embaxador, y sin boluer la espalda al Rey, pasò al quarto de la Reyna, a quien como a su Reyna, y señora besò la mano. Acabada esta ceremonia, y otras, festejado del señor Almirante, y de los señores que le asistian, ocupò el coche, y lado derecho de su Excelencia, que con general aplauso del Pueblo le lleuò a su posada, que es en las casas de Don Antonio de Aloffa, donde tenia preuenido aposento, digno de tan gran señor, y de la atencion de nuestro gran Monarca, à quien Dios prospere, y aumente con dilatada vida, y dilatados imperios: para gloria suya, amparo, y defenta de la Christiana Religion, paz, y tranquilidad perpetua, de los Principes de Europa, y yugo vniuersal de infieles reducidos a su Católica, y Cesareas plantas. Amen.